

# Carta abierta a un profesor interino

**N**o es difícil entender cómo te sientes en esa situación de provisionalidad. Estás con unos compañeros que pronto dejarán de serlo. Desarrollas un proyecto que tú no has elaborado. Tienes unos alumnos que mañana ya no serán tus alumnos. No tienes raíces. No eres un árbol bien arraigado en la tierra, sino una maceta que se coloca en un lugar u otro según las exigencias y necesidades del sistema.

Cuando defiendes con vehemencia tu postura en un claustro, algunos te miran con recelo pensando: «¿Qué dice éste que va a estar aquí cuatro días?» Y tú mismo te frenas porque no quieres decidir cómo tienen que hacer los demás las cosas cuando tú te vayas. Tus palabras, tus actitudes, tus actuaciones, tus votos están condicionados por tu condición de provisional. Parece que tienes menos categoría profesional que los demás. Porque en tu centro ya hay catedráticos y propietarios de la plaza y compañeros que tienen una situación estable. Tú eres un simple interino. Un profesional que «ya, pero todavía no».

Tu trabajo no tiene la continuidad necesaria. Has llegado cuando ya todo está en marcha y te irás cuando nada esté acabado. Tu actividad se ve condenada a un presente que cercena iniciativas y proyectos de largo alcance. ¿Vas a empeñarte en introducir modificaciones para los próximos años? ¿Vas a meterte en una experiencia que requiere mucho tiempo para asentarse?

Tu corazón no puede agarrarse con fuerza a las personas porque pronto tendrás

que desprenderte y despedirte de ellas. Te resistes a encariñarte con el centro, con los compañeros, con los alumnos, con las tareas porque pronto tendrás sobre el corazón el desgarramiento de tener que dejarlo todo. Eres un experto en holas y adioses. «Me voy», es tu frase más frecuente.

Y a empezar de nuevo. A sentir sobre ti las miradas recelosas, el vacío que los grupos ya balcanizados generan en torno a ellos. Allí hay un archipiélago y tú estás siempre (sobre todo al principio) nadando entre dos aguas. Quizás algún grupo intente meterte en sus filas, captar un nuevo miembro. Pero tú tienes que analizar antes la situación, saber quién es quién, para no caer en una trampa.

**«Te resistes a encariñarte con el centro, con los compañeros, con los alumnos, con las tareas porque pronto tendrás sobre el corazón el desgarramiento de tener que dejarlo todo»**

Tu paso por el centro será un pequeño recuerdo, una estela fugaz. Te recordarán por algunas cosas que dijiste, por algunas cosas que hiciste, pero muchos ni siquiera se aprenderán tu nombre y serás, sencillamente, el interino. Tu memoria se borrará fácilmente de la mente de tus compañeros y de tus alumnos. Porque eres una estrella fugaz.

Fuera de tu centro de trabajo vives una situación similar. Has alquilado una casa y tienes en el barrio la condición de turista o de extranjero. Pronto te irás. Es más, quizás no sepas exactamente cuándo te irás. Habrías pagado con alquileres un buen piso y sólo tienes en propiedad el baúl de tus pequeñas cosas.

El proyecto de vida también se ve condicionado por los constantes traslados. Si ya tienes pareja, inviertes la mitad de tu sueldo en teléfono y en viajes. Y constantemente aplazas una decisión definitiva. ¿Dónde vamos a residir? ¿Qué haremos luego con los niños?

El peregrinaje que realizan los profesores y profesoras de la escuela pública, profesionales de la itinerancia, llega a situaciones increíbles. Trece casas en doce años. ¿Quién da más? Ni un diplomático de carrera. Eres un especialista en mudanzas.

No hay muchos que reparen en tu situación, en esas vivencias inquietantes que produce el sentirse un extraño. Por el contrario, muchos te felicitarán por la suerte de haber encontrado un trabajo. Incluso tú mismo te dices: peor están otros, que no pueden hacer ni siquiera una sustitución.

Mi querido trashumante, es probable que te preguntes y que te pregunten: ¿cómo poner fin a esta situación angustiosa? La oposición, dicen. La oposición, te dices. Que se convoca cuando se convoca. Que tienes que preparar entre clases, comidas y viajes para ver a la familia porque no vas a estar como un exilado permanente. Una oposición que luego se convierte en una

lotería entre los cientos de solicitantes. O en algo peor: en un apañío justificado con los amigos de los miembros del tribunal.

No es fácil decirte unas palabras que aminoren los problemas de tu situación. Que tengas paciencia, quizás. Que hagas mientras tanto las cosas bien, como si siempre te fueras a quedar allí. Que aprendas de experiencias tan diversas, de situaciones tan variopintas. Que brindes lo mejor de ti mismo y que te quedes con lo bueno que encuentres. Mientras tanto. Mientras la Administración piensa en ti. Mientras tus compañeros se entrenan en el arte de la acogida. Mientras tú esperas activamente. Mientras todos luchamos porque la situación de los profesores de la escuela pública les permita dedicarse a su tarea de una forma estable y coherente. Digo todos porque en esa lucha tienen que estar los que han alcanzado la estabilidad. No es de recibo en ningún sitio ni en ningún caso, y menos en la educación, pensar que el que venga detrás que arree. Un abrazo.



MIGUEL ÁNGEL SANTOS GUERRA

Catedrático de Didáctica.  
Universidad de Málaga.